

La poursuite de la “Dancing girl”: Víctor Manuel Llona, la desaparición de un escritor peruano entre Escila y Caribdis

Isabelle Tauzin-Castellanos
(Université Bordeaux Montaigne)

Introducción

La persecución de la Dancing girl (el título original en francés es *La poursuite de la Dancing girl*) es una novela breve escrita por el peruano Víctor Manuel Llona publicada en francés en *La Nouvelle Revue Française*, una de las más famosas revistas literarias del primer medio siglo XX,. Se trata de un cuento cosmopolita, extraño bajo la pluma de un escritor nacido en Lima. Antes de analizar esta obra que consta de unas cuarenta páginas y fue publicada en dos entregas en 1913, conviene presentar al autor de ese cuento escapista a lo Darío.

¿Quién fue Víctor Llona?

El crítico literario que mejor valoró a Víctor Llona fue Estuardo Núñez, eximio explorador peruano de numerosas literaturas. Núñez lo definió como traductor insigne; de hecho, el idioma francés que emplea Llona es extraordinario, un tesoro lexicográfico propio de pocos escritores galos. Para acercarse al Otro y facilitar la pronunciación de su nombre, llegó a firmar a la francesa Liona, esquivando la “Ll” que no existe en francés.

Víctor Llona nació en Lima en 1886. Su padre, Emiliano Llona, fue un empresario liberal, nacido en Cali y afincado en el Perú desde los años 60. Fueron sus tíos el poeta Numa Pompilio Llona y la escritora peruana Lastenia Larriva de Llona. Sus hermanos le llevaban veinte años, entre ellos el más famoso fue el científico Scipión Llona. La madre del escritor falleció en 1901. Padre e hijo fueron a vivir a París. Llona estudió en exclusivos colegios del selecto distrito de Passy, y se relacionó con la juventud dorada que llenaba los cafés bohemios de la capital francesa.

Más adelante, se encuentra información sobre su paso por Estados Unidos. En 1908, con veintidós años, conoció en Chicago al escritor belga Henri Vandeputte, quien lo presentó al escritor francés André Gide en 1909. Llona llegaría a ser una suerte de agente literario para el famoso Gide al volver a París después de la Gran Guerra. En 1910, su anciano padre murió en Nueva York. Al año siguiente, en 1911, Llona publicó lo que puede considerarse la primera

parte de *La persecución de la Dancing girl* en *La Nouvelle Revue Française*,¹ después de que su amigo belga, Vandeputte —íntimo colaborador de Gide, galardonado posteriormente con el Premio Nobel de Literatura en 1947—, le insistió en una carta para que los editores de la mencionada revista le concedieran una oportunidad al cuento de su protegido.²

La persecución de la Dancing girl apareció en dos entregas en 1913,³ cuando Llona residía en Francia. Sin embargo, prefirió volver a los Estados Unidos hasta el final de la Primera Guerra Mundial. En 1920, regresó a Europa y se dedicó a la traducción de autores franceses y estadounidenses, entre ellos Francis Scott Fitzgerald —apenas publicado *Gatsby el magnífico*—, frecuentó a Ernest Hemingway, a John Dos Passos, así como al irlandés James Joyce, autor del *Ulises*. Vivió los años de entreguerras en un pueblecito cercano al palacio de Fontainebleau, codeándose con novelistas franceses muy aplaudidos en los turbulentos años 20, como Marcel Proust, Roger Martin du Gard —Premio Nobel de Literatura en 1937—, Julien Green, Jacques Riviere, así como con el poeta Jean Cocteau y el pintor Pablo Picasso, a los que alude en su testimonio sobre aquellos años, titulado “Entre dos guerras”.

En 1925 y 1928, escribió y publicó en francés dos novelas reportaje que gozaron de notable acogida en su época, ambas centradas en la realidad estadounidense: *Piratas del whisky* (1925), basada en la violencia creada por la ley seca, y *La cruz del fuego (El Ku Klux Klan)*, enfocada en la segregación racial estadounidense. Estos temas de actualidad se distancian del enfoque literario cosmopolita de sus novelas cortas. En 1939, regresó a su ciudad natal, Lima. En la capital del Perú recibió un primer reconocimiento por su obra gracias a Manuel Beltroy que lo presenta en la revista *Garcilaso* en 1940.⁴ En ese mismo número, Víctor Llona recuerda sus años parisinos en un largo artículo titulado “Entre dos guerras”.⁵

Llona permaneció en el Perú con su esposa⁶ e hijos estadounidenses hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, retornó a los Estados Unidos y es contratado como traductor por una organización internacional. A su sobrina Teresa Llona le precisa en una carta de 1952

¹ “L’Escale à Tripoli” (*La escala de Tripoli*) es asequible en línea y fue publicada en *La Nouvelle Revue Française* (VI: 586-613). Véase https://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Escale_%C3%A0_Tripoli

² Vandeputte fechó su carta el 21 de marzo de 1911: “te pido dos servicios ...2. Informarme de un cuento que yo quería mucho de mi amigo Llona de Chicago, cuento por el que está sin respuesta del comité de lectura, desde hace casi un año” (Gide 39). Vandeputte ya le había escrito a Gide el 27 de agosto de 1910 recomendando el primer cuento de Llona, “La escala de Tripoli”, que fue publicado en *La Nouvelle Revue Française* en noviembre de 1911 (pp. 586-613).

³ *La Nouvelle Revue Française*, no. 49, pp. 88-106, y en el no. 50, pp. 242-62.

⁴ Véase Beltroy 30.

⁵ Véase “Entre dos guerras”, *Garcilaso*, no 1, 1940, pp. 9-10; 26. La revista está digitalizada en <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/revistas/garcilaso/1.1.pdf>

⁶ Se trata de Mildred Florence Nelson Coffman con quien tuvo dos hijos, Doris en 1921 y Eric en 1938.

que enfermo del corazón, ha dejado de trabajar en la FAO, ha vuelto a casarse con una estadounidense de origen francés y se encontraba dedicado a escribir en inglés sus recuerdos de París.⁷ Muere en San Francisco en 1953, dejando una amplia obra de ficción poco difundida.

El argumento de *La persecución de la Dancing girl*

La persecución de la Dancing girl se desarrolla como un relato en primera persona de un protagonista que se llama Hiassim y se identifica como “hijo de Omar Mourmelayah”. Este personaje, Hiassim Mourmelayah, ya había aparecido en la *L’Escale à Tripoli*, donde se le retrataba como hijo de uno de los más ricos mineros persas, ocupado en viajar por el Mediterráneo y enamorado de una hermosa veneciana, favorita de un pachá de Tripoli. Por suerte, logra escapar antes de terminar ahorcado.

La narración de *La persecución de la Dancing girl* empieza cuando el fugitivo entra en el puerto de Palermo y observa a lo lejos una embarcación elegante y rara, con apariencia de góndola veneciana, pero llamada con el nombre inglés de *Dancing girl*. El narrador se entera de que su dueña es una joven y noble inglesa, Lady Shaleboro. Gracias a un anciano marino inglés que la acompaña, conoce la historia de Victoria. Después de la muerte de su amante, malherida por esa desaparición, la joven se ha dedicado a viajar por el mar Mediterráneo, viviendo en la ficción de la antigua Grecia.

Mientras el joven Hiassim se enamora a simple vista, la dama inglesa lo atrae para distraerse. Los celos y la venganza determinan la huida desesperada de la pareja, a bordo de la *Dancing girl*, perseguidos por unas goletas sicilianas. En vano tratan de huir pasando por el estrecho de Mesina, ya que la nave zozobra entre Escila y Caribdis. El joven sobrevive como único náufrago. La embarcación lujosísima y hermosa, *Dancing girl*, resulta una metáfora prolongada de la protagonista, bella, soberbia, inasible, entregada al culto de la Belleza.

Un narrador persa

En *La persecución de la Dancing girl*, un relato encaja en otro trasladando al lector por distintos espacios alejados: la Inglaterra de inicios del siglo XVIII, la Sicilia donde ha llegado el protagonista a inicios de la relación de sus desventuras y la Grecia mítica con que sueña la heroína. No obstante, Llona no se preocupa por descripciones realistas al estilo de los novelistas

⁷ Un fragmento de esas cartas fue publicado por Estuardo Núñez y es asequible en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes junto con la traducción al castellano de las novelas cortas y las memorias autobiográficas. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obras-narrativas-y-ensayos/html/ff38dd7a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

decimonónicos. Se trata más bien de exóticos decorados de fondo que participan de una literatura cosmopolita como la que se fragua en la *Belle Époque*.

El lector peruano, a la espera de una nota indigenista en la narrativa de Llona, comete un anacronismo. Aunque *La persecución de la Dancing girl* fue publicada en 1913, aún imperaba el modernismo. Precocemente, antes de viajar al Viejo Mundo, el fundador del movimiento modernista, había adoptado el nombre de Rubén Darío recordando el reinado de los persas, una curiosa coincidencia con la nacionalidad que Víctor Llona le confiere a su héroe. En una escena significativa, Victoria, la amada inglesa, exclama: “*Hiassim*, oh joven persa, te amo porque eres tan bello como un semidiós, pero sobre todo porque eres ingenuo, si ciertamente, al contrario de todos estos depravados precocemente encanecidos”⁸ (Llona 106).

Además, *Las cartas persas* es el título de una novela epistolar del filósofo francés Montesquieu, obra canónica en Francia y que tiene como eje la ingenuidad del protagonista, natural de Persia, en un viaje por el París del siglo ilustrado. La construcción del protagonista de Llona como extraño se reitera en varias oportunidades, cuando se distingue de los europeos bebedores de licores. También, se manifiesta cuando remite a sus creencias (“Mi padre y mi madre descansan en la misericordia de Allah”, Llona 252), condena el mundo occidental “de civilización deformada” y pretende darle una lección moral a la joven solo guiada por el placer estético: “En mi tierra, o luna de alabastro con rayos dorados, el amor sigue reglas sensatas y la satisfacción de los sentidos completa lo más pronto posible la del corazón. Pero en este Occidente de civilización deformada, según veo, las cosas suceden de manera muy distinta” (252-53).

Oriente y Antigüedad

La persecución de la Dancing girl sorprende a los lectores del siglo XXI por la inestabilidad ideológica que transmite. Hyassim exalta el Oriente y proclama que “Allah, el único Dios que no necesita, para que sus fieles sientan su augusta presencia, imágenes que, siendo obra de manos humanas, muestran toda suerte de imperfecciones indignas de la idea que deberíamos hacernos de la Divinidad” (Llona 258). El viaje al Oriente fue una meta de los artistas desde el Romanticismo. Lord Byron escribió unos cuentos orientales; los franceses Chateaubriand y Nerval relataron sus viajes hasta Jerusalén. Hacia el año 1860, el peruano Juan de Arona llegó hasta el Imperio otomano, pasando por El Cairo y Damasco. Asimismo, otra fuente clásica del orientalismo fue *Las mil y una noches*.

⁸ Las traducciones son propias.

En el caso de Víctor M. Llonca se trata de un oriente tan fantaseado, como lo es el entusiasmo por Grecia de la joven Victoria de la que se enamora el narrador. Hyassim insiste en la nacionalidad inglesa de Victoria. Ella es tan bella como Isabela, la protagonista de *La española inglesa*, novela bizantina escrita por Cervantes a inicios del siglo XVII.

Desde una perspectiva antropológica, los protagonistas de Llonca son aculturados, embebidos en culturas foráneas. Victoria lo recibe a bordo con el sonido de los buccinos, rodeada de sacerdotisas del dios Baco y gladiadores. La decoración de la embarcación se inspira de la antigüedad clásica, con “bronces verdecinos que representan bailarinas griegas y romanas” (Llonca 245). Los invitados llevaban togas, mientras “descansaban, rodeando una estatua de Eros de brazos rotos, unas mozas envueltas en pieles de lince, otros jovencitos medio desnudos y unos guerreros tocados con cascos de bronce” (101). El rostro de la dama inglesa fascina al narrador, quien lo compara con un mármol de “carrara coloreado por la aurora naciente, brillando como un astro purpurino” (101). Llonca se ubica así en el grupo de los modernistas y arielistas, quienes añoran un pasado muy remoto como espacio-tiempo de lo bello por antonomasia. Este ideal estético está ubicado en la Antigüedad europea, en la simple imitación de los adornos antiguos, una visión del mundo tradicionalista opuesta a las estéticas naturalista y expresionista que también se han desarrollado en ese período de entresiglos.

Sensualidad y erotismo

El narrador protagonista sueña con “amores fabulosos a bordo de una galera florida donde unas bacantes insuflaban [sus] deseos apenas se agotaban. Rodeado de [su] serrallo, iba a la conquista del vellocino de oro, y de repente [se] encontraba sentado en la barca de Caronte” (90).

La novela de Llonca se define por la exaltación de la sensualidad y el erotismo. La belleza de Victoria Shalesboro es sublime y arrebatada al protagonista. La amada, sin embargo, solo quiere disfrutar del placer efímero y rechaza cualquier sentimiento amoroso después de llevar un luto de diez años por un actor inglés con el que se casó, loca de amor. Un personaje secundario, sir Josiah Pitkin, le relata a Hyassim esa pasión infeliz a la vez que le cuenta la niñez y la juventud de la heroína. La biografía de Lady Shalesboro resulta truculenta e inverosímil, al estilo de las novelas por entregas: su madre dio a luz en medio de una batalla, de ahí el nombre de la niña que quedó huérfana al nacer. Sir Josiah, ayo de Victoria y a la vez enamorado de ella, actúa movido por lo que la traición y la envidia, lo que da forma a sus acciones.

Un último y definitivo desastre

A lo largo de su breve existencia, la heroína Victoria Shalesboro ha sido víctima de un sinnúmero de catástrofes. Hyassim, su amante enloquecido por la pasión, está por unirse con ella en la nave iluminada por el fuego de san Telmo, arrebatada por la corriente del estrecho de Mesina, cayendo la *Dancing girl* al abismo, entre las fauces de los monstruos griegos de Escila y Caribdis. Impulsado por una fuerza descomunal, comparable a la de un cíclope, sir Josiah Pitkin precipita al mar enfurecido a su rival, el narrador protagonista. Después de nadar desesperado, exhausto, Hyassim vuelve a la vida, solo, “desnudo, malherido y ridículo” (262).

Conclusiones

El relato de Víctor M. Llona puede vincularse con las narraciones de aventuras que llenan las revistas europeas, atraídas por los escenarios exóticos al estilo de Paul Loti, marino viajero y novelista muy popular desde *Aziyadé* y *Fantasma del Oriente* a finales del siglo XIX. Otra influencia en la obra de Llona habrá sido el novelista francés Pierre Louÿs, muy aplaudido a inicios del siglo XX por la mezcla de erotismo que rozaba la pornografía y entornos mitológicos desde la novela de “costumbres antiguas” *Afrodita* (1896).

El exotismo, como forma de escapar del utilitarismo y cientifismo vigentes, inspiró a la generación modernista y posmodernista peruana. Baste recordar a Manuel González Prada con el libro de poemas *Exóticas*, a José María Eguren y sus *Simbólicas*, a Valdelomar y sus *Cuentos chinos*. Estos autores fueron contemporáneos de Llona, quien, al parecer, no mantuvo contacto con sus compatriotas, igualmente soñadores y cosmopolitas.

El peruano Nicanor Della Roca de Vergalo había pretendido reformar la poesía francesa al escribir *La poétique nouvelle* en 1880, sin abandonar del todo el imaginario nacional, como lo demuestra su precoz poemario *Le livre des incas* (1879). En los primeros pasos literarios de Llona, evocamos en *La persecución de la Dancing girl*, acaso resulte más justo comparar su europeísmo con el de Ventura García Calderón, autor en 1908 de *Frívolamente* (*Sensaciones parisienses*). Uno u otro debió de inspirar a Marcel Proust cuando el escritor de *En busca del tiempo perdido*, inventó la figura de un peruano extravagante en la capital francesa.⁹ La mejor obra de Llona habría de ser, después de la publicación como folletín de *La persecución de la Dancing girl*, la traducción de grandes novelistas en lengua inglesa y francesa a partir de 1920.

⁹ La referencia a ese peruano extravagante está en *La Prisionera*, https://fr.wikisource.org/wiki/Page:Proust_-_La_Prisonni%C3%A8re_tome_2.djvu/86

Referencias

- Beltroy, Manuel. “Victor M. Llona”. *Garcilaso*, no. 1, Lima, 1940, p. 30. Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, <https://celacp.org/publicacion/la-poursuite-de-la-dancing-girl/>
- Gide, André, et al. “Correspondance (Fin).” *Bulletin des Amis d’André Gide*, vol. 6, no. 37, 1978, pp. 25–56. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/44813436>. Consultado el 28 de febrero de 2025.
- Llona, Víctor Manuel. “La poursuite de la ‘Dancing girl’”. *Nouvelle Revue Francaise*, nos. 49-50, París, 1913, pp. 88-106; 242-262.

Sobre la autora

Isabelle Tauzin-Castellanos (isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr) es profesora emérita de la universidad de Burdeos (Francia). Especialista de estudios latinoamericanos, se doctoró en 1990 con una tesis sobre la narrativa femenina en el Perú decimonónico. Desde 1999, se desempeñó como profesora principal de la Université Bordeaux Montaigne. Ha organizado congresos internacionales reuniendo a investigadores peruanos y peruanistas. Además, ha publicado numerosos libros y artículos dedicados a autores peruanos, a la prensa ilustrada, a la pintura indigenista, a la historia de la independencia y a las transferencias culturales entre el Perú y Francia. Es miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua y miembro honorario del Instituto Universitario de Francia.